

# BARÓN

COMPAÑÍA JAVIER BARÓN



# BARÓN

JAVIER

## SINOPSIS

Clasicismo de resonancias contemporáneas. Tradición ensimismada en el flamenco actual. De elegancia plausible. Dibujando la esencia de un arte universal. Con líneas estéticas claramente definidas y depuradas. Rehusando de efectismos superfluos. Así es baile de Javier Barón. Artista alcalaño. De porte sincera y condición humilde. Su arte busca la sencillez en cada instante. Hace fácil lo difícil. O lo difícil, fácil. Con mucho trabajo y esfuerzo. Sin escatimar en nada. Recursos no le faltan. Aunque no persiga el replante esperado ni el guiño demandado. Bailaor de equilibrios. Apuesta por el todo. Se planta en el escenario como un galán. Sin argumentos más que su baile. Con él nos cuenta mil y una historias. Mesura y sosiego. Temple y calma. Reminiscencias toreras. Indagando en la más llana autenticidad. Sin banalidades. Matizando cada movimiento, cada giro, cada braceo. Sin descomponerse. En sus propuestas prima la armonía, el conjunto. En su justa medida.

Javier Barón, baile de elegancia ponderada.



## ELENCO ARTÍSTICO

JAVIER BARÓN · baile

JOSÉ VALENCIA · cante

JUAN CAMPALLO · guitarra

JOSÉ CARRASCO · percusión



### ELENCO TÉCNICO-CREATIVO

Dirección artística y coreografía · JAVIER BARÓN

Música · JUAN CAMPALLO

Diseño de luces · JUAN LUIS MARTÍN GONZÁLEZ

Diseño de sonido · ALFONSO ESPADERO

Producción · SARADEZZA PRODUCCIONES



MULTIMEDIA





Javier Barón nace en Alcalá de Guadaíra, donde se hacía el pan de Sevilla y un cante por soleá. Él tendrá -en su arte- de lo uno y de lo otro: sustancia de tierra para dar alimento natural y profunda elegancia de sencilla majestad con mucho empaque.

Comienza su andadura profesional en las compañías de Luisillo, Rafael de Córdoba, Ciro y Rafael Aguilar, hasta su ingreso -1981- en el Ballet Nacional de España. Si en 1980 obtiene el premio Gente Joven de RTVE, en 1988 conseguirá la confirmación y el doctorado conquistando, en la Bienal de Sevilla, el Giraldillo del Baile.

Participa en distintos proyectos colaborando con destacadísimos artistas flamencos y interviene en las obras discográficas Cantaora de Carmen Linares y Flamencos en Nueva York de Gerardo Núñez. Tras la obtención del Giraldillo se afirma en su posición de primera figura de la danza flamenca contemporánea.

En 1996 dirige el primer taller de Creación en el Centro Andaluz de Danza (CAD). Al año siguiente forma la Compañía que lleva su nombre y estrena -con la colaboración especial de Ramón Oller- el espectáculo El Pájaro Negro en el Teatro Central de Sevilla. Desde entonces su capacidad creativa no ha parado de florecer y al estreno en la capital hispalense le han sucedido las obras:

- Sólo por arte, 1998
- Baile de Hierro, Baile de Bronce, 2000
- Dime, 2002
- Notas al pie, 2004
- Dos voces para un baile, 2006
- Meridiana, 2007
- Vaivenes, 2010
- En clave de 6, 2013
- Encuentro en el Baluarte, 2015

Con las que ha recorrido los teatros más importantes del mundo cosechando un éxito rotundo que ha traspasado nuestras fronteras (City Center de Nueva York, Lisner Auditorium Washington, Sadler's Wells de Londres, Teatro Chaillot de París, Teatro del Canal de Madrid, Vancouver Playhouse Theatre en Canada, etc.)

Cabe destacar el espectáculo 'Dime', la obra más premiada en la Bienal de Flamenco de Sevilla de 2002. Todas sus propuestas han significado y significan una versión cabal del clasicismo renovado, una verdadera antología de sus peculiares maneras de bailar y entender el baile, siempre en equilibrio de elegancia, masculino y natural, de finura exquisita y de honda belleza.

En febrero de 2007 ha estrenado, en el XI Festival de Jerez, la obra Meridiana, otro giro de tuerca en su exitosa trayectoria artística que se ha visto refrendada, una vez más, con la obtención del Giraldillo a la Maestría, un prestigioso galardón concedido por la Bienal de Flamenco de Sevilla.

En 2008, por su aportación al flamenco desde la danza española, y por su dedicación a la investigación de estéticas en el flamenco, desde la ortodoxia y el conocimiento de este arte, recibe el PREMIO NACIONAL DE DANZA 2008, en la modalidad de interpretación. También es galardonado por la crítica especializada con el Premio Flamenco Hoy 2008 al mejor bailar del año. En 2010 estrena, en la Bienal de Flamenco de Sevilla, la obra 'Vaivenes'.

En febrero de 2013, en el marco del Festival de Jerez, estrena, junto con Esperanza Fernández y Manolo Franco, 'En clave de 6' y en mayo de 2015, inaugura la Torre de Don Fadrique en Sevilla con su última creación, 'Encuentro en la Baluarte'.



DOSSIER  
DE  
PRENSA

### “El baile con alma de Barón”

Cuando se antojaba difícil superar el listón que Manuel Liñán dejó días atrás en los Jueves Flamencos, únicamente la madurez de un artista como Javier Barón podía lograrlo al evidenciar que no sólo es un maestro por su baile, sino por la grandeza de su baile.

Ya lo avisé. Va a ser la crisis la que separará la individualidad de talentos y de buen gusto de la estulticia, pues aunque son muchos los pesebristas son muy pocos los que extraen la belleza de una necesidad interior del alma. Y ahí radica el éxito de Javier Barón, que ya no busca complacer los gustos de la época, sino que prefiere mostrar sus expresiones más íntimas como parte culminante de su propuesta. Ítem más. Sus bailes son tan explícitos que no haría falta poner títulos. Empero, se anunció con la toná-liviana y la farruca con taranto, en los que no sólo se esmeró por no perder la identidad de los estilos, sino que los adornó con elegancia y sentido, los mejores rasgos para no contribuir al desmoronamiento de su cultura ni ser absorbido por la tontería ambiente.

Barón ya había dejado claro que el baile es un proceso de perfeccionamiento que implica la purificación y sublimación de los sentimientos, que es en realidad donde encuentra la inspiración, a la que añade una necesaria moderación basada tanto en la forma de amoldarse a la guitarra cuanto en su elevación hacia niveles de belleza elevados.

Así lo reafirmó en unas cantiñas que destacaron por la perfecta conexión entre el acto creador y el espíritu generador del cual depende, algo que sólo se consigue desde el esfuerzo constante y la práctica ardua, como sólo pueden poner de manifiesto los

maestros, aquellos que, como Barón, saben que el arte puede ser un arma de doble filo, un medio placentero de regocijo para el alma humana, o un pretexto para la degeneración y la provocación.

Pero si en el arte la sombra no tiene vida propia y el baile es para Javier Barón el elixir de su vida, el alcalareño sabe que el ruido y la memez turban su luz interior, lo que explica la importancia de los músicos que le escoltaban, intérpretes de una calidad extraordinaria, como dejaron de manifiesto en la seguriya, donde la ensoñación libre y sublime de José Valencia explotó en aras de la creación y la vida.

Triunfo absoluto, por tanto, de Javier Barón, que para remate cogió la paleta de la soleá por bulería, más que para poner color a lo espiritual del arte, para describir la belleza como algo eminentemente subjetivo y como el fruto que el alma aflora en la obra artística.

## EL PAÍS

Ángel Álvarez Caballero

### “Virtuosismo”

Javier Barón parece no acusar el paso de los años, pero los años pasan. En este caso no para mal, pues dio un recital de envergadura, con temas amplios, secuelas prolongadas de bailes diversos, casi siempre fundidos varios estilos en un mismo número. Fueron bailes en los que brilló notablemente su arte personal, de largos zapateados, un juego de manos y brazos gráciles y elegantes, con el sonido casi constante de los pitos subrayándolo todo. Tremendamente sugestivo el arte de Barón, que transmitió hondura a raudales.

La actuación fue celebrada por el público en una noche que debe quedar para el recuerdo.



Manuel Sualis

### “Javier Barón, revalorizando su apellido”

Javier Barón apareció como un obús con toda la artillería cargada en el Teatro Central de Sevilla. Atrás, nada más y nada menos que uno de los mejores cantaores para el baile del momento, efectivamente, José Valencia, arropado por la sonanta de Juan Campallo, que respondió adecuadamente, y a la percusión siempre sutil y correcta de José Carrasco.

La elegancia en las formas y dominio del escenario del alcalaño es paralela a su prestancia en los diferentes palos que interpreta con absoluta grandeza y entrega para regocijo del público. Comenzaron con la fuerza arrolladora de unas rapidísimas bulerías, sin que al personal les diera tiempo de asentarse en las butacas. Así, de golpe, entró Javier con esa máquina que tiene por pies, porque siempre fue amante de lo percusivo y lo demuestra con la inteligencia y continua rotundidad de sus pies. Las bulerías se fueron apaciguando hasta dar paso a soleá por bulería, y finalmente, soleá pastueña y de enjudia con la voz siempre abrasadora y perfecta de un José Valencia en estado de gracia absoluta. Cerraron como volvieron, con la vertiginosidad de un portazo en una racha de aire de pasillos.

El taranto y la levantica fueron para José Valencia al completo. Javier sabe que darle peso a José es asegurarte medio triunfo, y por ello dejó que el de Lebrija se exhibiera en los cantes levantinos. Y así fue, la fuerza que este hombre atesora es tan contagiosa como la sonrisa de un niño. No tiene parangón y le sirvió a Javier para entrar en el momento de los tangos. La guitarra de Juan Campallo fue exquisita en estos palos e hizo que subieran aun más las décimas de robustez y elegancia del número. José Carrasco estuvo siempre en su sitio, como suele acostumbrar este excelente percusionista, que disfrutó de un solo en mitad del recital.

Precioso momento fue el de los cantes de trilla de José Valencia, que nuevamente volvió a tener dos tercios para lucirse. En pie y en medio del escenario, cara a cara con el público, sin artificios.

Enlazó con cantiñas y entró la sonanta de Campallo, gentil, graciosa y bella, toda vez que Javier apareció con esa peculiar forma de desplazarse sobre las tablas, tan galana y expresiva, sutil, elevándose sobre las tablas. Javier se para para escuchar a Valencia. Es uno de los cantes que mejor ejecuta y con el que consigue ser hiriente. El uno baila los juguetillos de José y el otro le juega a los pies de Javier. Se ejecuta un enlace entre el final de la cantiña y el principio de la seguriya, tal vez el número culmen, el último de la obra y el más impactante. No tarda Campallo en llamar a la solemnidad con tres acordes, en desmaquillar el gracejo de la cantiña, en volver a darle excusas a Javier para que sus pies incontestables dibujen filigranas en un aire denso y tosco. Valencia vuelve a la carga y le endosa los primeros “ayes” a Barón, cortando el aire y dejando caer gotas de solera sin destilar, a fuego puro y enrojando gargantas, borbotones pulcros sin meditar, sin prever, sin cicatrizar.

Amor y confianza en su propio baile es el que nos brinda Javier Barón, un bailaor con un inconfundible sello, que se aleja de costumbrismos y remates exagerados, repetitivos, que se marcha siempre con elegancia, sin buscar el corte exacto, dejando al cantaor diciendo adiós. Sus formas son contundentes aun cuando en ocasiones pareciera cansado, pero más que físicamente, parece ser de lo hastiable, de lo vulgar. Nos entrega caballerosidad, enjudia y amalgama de registros cabales, vanguardistas en cierto modo, diferente siempre a todo lo establecido. Sus pies corroboran su prestancia y son compactos con el cante.

Javier Barón nació como Francisco Javier Álvarez Rico, ahora entiendo por qué con 24 años cambió de apellido para apostillarse “Barón”.

### “Un señor que baila”

El espectáculo dura una hora, que es la duración ideal de un recital de baile clásico: eso, y no otra cosa, es Barón.

José Valencia de dos: cantó tarantas y tonás campesinas en solitario. Juan Campallo, nuevo en esta compañía, hizo un solo íntimo, dulce y seguro. Y hasta José Carrasco tuvo su momento de protagonismo absoluto cuando se quedó con la sola compañía de su cajón en el escenario.

Javier Barón hizo una bulería-soleá por bulerías-soleá por un lado, y alegrías-seguiriyas por otro, además de una vibrante pincelada por tangos.

La seguiriya fue contundencia y solemnidad destreza, virtuosismo del contratiempo y entrega. Pero en el baile de Javier Barón la fuerza y la entrega encuentran su complemento en la elegancia, en la figura de brazos y cabeza y en la seguridad, con vueltas incluidas, con la que domina horizontalmente todo el escenario.

Es uno de los intérpretes más destacados de su generación, completo, enjundioso y al mismo tiempo asequible para todos los públicos, sin arcaísmos ni excesos dramáticos. Dota a cada uno de los elementos técnicos de su baile, sean marcajes, zapateados o vueltas, de una inusitada elegancia, de un clasicismo vivo. Y sigue en plena forma, dando lecciones de cómo es el baile masculino de hoy.

### “Cuatro colores para un arcoíris”

Se trata de cuatro intérpretes superdotados en la plenitud de su arte. Y complementarios, además. A la sociabilidad, plástica y sensual, de José Valencia, opone Patino el intimismo, la serenidad. A la entrega del de Lebrija, la contención, el lirismo. A los fandangos abandolaos, puro brillo vocal, opuso el de Jerez un instrumental por guajiras de luz, pulcras, despejadas, blancas. El sevillano José Carrasco puebla de sutilezas un oficio que en otros es crudo de pura fuerza. Carrasco no es sólo músculo, es también inventiva.

Y el de Alcalá: Barón. Hizo cuatro bailes, uno de ellos, por cantiñas, casi una miniatura. La seguiriya fue contundencia y solemnidad destreza, virtuosismo del contratiempo y entrega. Pero en Barón la fuerza y la entrega encuentran su complemento en la elegancia, en la figura de brazos y cabeza y en la seguridad, con vueltas incluidas, con la que domina horizontalmente todo el escenario. En la soleá por bulerías hubo liturgia y, al final de la misma, juego. A ritmo binario compuso un mosaico de farrucas, tarantos y tangos.

Es uno de los intérpretes más destacados de su generación, completo, enjundioso, y al mismo tiempo asequible para todos los públicos, sin arcaísmos ni excesos dramáticos. Pura danza.





Silvia Calado

### “Oído al baile”

El baile no es sólo un arte de la vista, sino también un arte del oído. No es una obviedad para artistas como Javier Barón. El alcalareño estrenó la Muestra de Flamenco con un espectáculo de sketches recopilados de sus diferentes obras. El denominador común es la especial vinculación que todos ellos plantean entre la danza y la música. El plantel de músicos es, por tanto, la clave de la pieza que inauguró este nuevo ciclo que -por cierto- experimenta modelo de financiación público-privada. Son cinco instrumentistas cuya complicidad ya tiene puesta a prueba de anteriores espectáculos. Javier Patino es el guitarrista, su guitarrista, el compositor de sus bandas sonoras y autor de brillantes piezas que son ya emblemas de su(s) carrera(s). Partner de uno y del otro es Alexis Lefèvre, violinista de dulzura exquisita, capaz siempre de la emoción. En ‘Vaivenes’ se encontró también con el inusual Raúl Rodríguez, ese tres cubano de la Frontera, gatoriano, danzón y succulento. Aquí redondean el diálogo. La base rítmica -base- la encuentra en José Carrasco. Y el cante en un José Valencia flamenco, pero no sólo flamenco.

Sin más aderezo escénico que la iluminación, la obra se desenvuelve con sencillez y naturalidad. Músicos y bailaor se motivan los unos con el otro, se inspiran, se retroalimentan. El prólogo es como un encendido de motor. El bailaor en el centro de un círculo. Le dicen. Les dice. La penumbra no deja ver, sólo oír. El baile es así sólo música. Ya habrá tiempo para dejarlo ver, algo que es especialmente agradable para el espectador en un teatro como el Central. En toda la amplitud de la tabla, Barón se regocijó. Bailó esbozando, flotando apenas, incluso sonriendo. Y bailó complejo, extenso y grave cuando así lo quiso. En el camino, se iba encontrando con un músico y con otro, con la voz o sólo con alguna de las tres cuerdas. Diferentes matices, diferentes estados, pero siempre una finalidad, un motivo: escuchar para danzar.

### EL ECO DE LA MEMORIA

José Luis Navarro

### Javier Barón en “Flamenco Viene del Sur”

Javier Barón dio un recital bien medido, con los elementos justos -un bailaor, un cantaor, un guitarrista y un percusionista-, y, sobre todo, con la sabiduría y el buen hacer de un auténtico maestro. ¡Así se baila, Javier! Fue una lección magistral para todo el que desee ser bailaor: unas manos expresivas y unos pies limpios, nítidos y ricos en sonidos y adornos -en ningún momento la percusión ni las palmas intentaron tapar el sonido de los pies, esa práctica de engaño que parece ser lo primero que aprenden muchos que empiezan a zapatear-. Atrás, estuvo muy bien arropado y cada uno tuvo su momento de lucimiento.

Se levantó el telón con un torbellino rítmico de amalgama que Javier serenó hasta encauzarlo por una soleá en la que puso el sello de lo clásico. Siguió Valencia por tarantas. Hizo la de Escacena, la que se bautizó en su día como “taranta del verano”, y la que el Cojo de Málaga hacía con la famosa letra de “Mira lo que te he comprao”. Javier las remató por tangos. Luego llegó la hora de que el atrás se pusiese alante y fuese por unos momentos el protagonista del concierto. Primero fue José Carrasco con su percusión. Después Juan Campallo hizo su solo de guitarra. Y cerró José Valencia con unos cantes de faena que elevó a la categoría de cante grande.

En la última parte del concierto, Javier derrochó fantasía en un potpourri en el que hizo un recorrido por el mirabrás, las alegrías de Córdoba, la seguiriya, el zapateado -el sitio justo para esos martilleos de puntera que Javier ha hecho suyos- y la toná.

En agradecimiento a los aplausos del público, se dieron una pataíta por bulerías en la que se lució particularmente José Valencia. Fue un concierto original y perfectamente estructurado, sin más pretensiones, nada más y nada menos, que conquistar al público con el baile. Y lo consiguieron.



Adam Newby

## “Javier Barón, vuelta a la simpleza”

El bailar sevillano rescata lo mejor de sí en los Jueves Flamencos de Cajasol donde brilla con un espectáculo cargado de sensaciones.

Noche de reencuentros en el Ciclo de los Jueves Flamencos de Cajasol. Reencuentro de un Javier Barón con la simpleza, con la esencia y los comienzos.

El otro reencuentro fue con la grandeza del cante, un José Valencia que lo mismo le da cantar al baile, que para adelante que en mitad de un desierto. José Valencia no está llamado a ser un gran cantaor, un cantaor de los que te entra calor cuando lo escuchas, de los que te hierva la sangre y te reconforta por dentro, no está llamado a serlo porque ya lo es. Es una realidad tangible y se le ve tan seguro en el escenario que no fue hasta bien entrada la media parte cuando tomó asiento para la seguiriya, aunque no duró mucho porque Javier, en un momento de pasión, le conminó a que se levantara y le cantara a la cara, para deleite de nuestros ojos y oídos, por no decir corazón.

Javier apareció con pantalón y chaqueta y chaquetilla de color café-chocolate aterciopelado, ajustó una salida libre de compás, tanteando el terreno, y se adentró en tarantos para abrir boca, ajustándose perfectamente, casi milimétricamente en ocasiones a los arpegios, punteos y rasgueos de Javier Patino, que estuvo en su sitio.

Prosiguió Valencia con cantes temporeros y de segadores para enfundarlos con cantiñas y un mirabrás que José ejecuta con una solvencia atroz, la tiene más que masticada y cada vez que la hace le confiere un aire distinto, vuela sobre ella para verla desde arriba, con otra perspectiva, empieza a ser famoso este mirabrás. La

cantiña fue un esbozo, breve pero llena de detalles y sobre todo pasión, es tal vez, donde Javier se dejó llevar más efusivamente e improvisó detalles.

Era el turno para el jerezano Javier Patino, un guitarrista forjado desde atrás y que actualmente tiene un disco en solitario en el mercado “Media vida”. Nos regaló unas guajiras preciosas y templadas, llenas de sensualidad y sensibilidad, limpieza en la técnica y un toque de cosecha propia, si bien se ve reflejado el legado de Balao, ese gran maestro en la sombra. Patino comandó en el atrás a Valencia y Carrasco, no en vano es el que más tiempo lleva con Javier Barón. Espero verlo más veces.

Fue en la seguiriya donde tal vez Javier acabó por completar toda su destreza y esa enorme seguridad que le confiere su maestría, por algo fue Premio Nacional de Danza en 2008. Creció en la seguiriya y dio respiro a Patino para que Valencia fundiera el metal con martinete. Sacó sus brazos aplomados y giró vertiginosamente de punta a punta de las tablas para terminar el de Lebrija con el macho y completar una gran seguiriya.

Cerró Javier Barón con soleá por bulería con un traje gris platino y afianzando el crédito que se ganó desde el principio. Un maestro sobre las tablas, Javier Barón, un alumno aventajado, José Valencia, Alcalá y Lebrija visitan Sevilla.

Javier Barón volvió a los viejos tiempos con la fórmula resabida de la simpleza, sin aparatajes y mezcló varias de sus obras en un espectáculo que gustó.

Cada vez los artistas van más por la línea de la simpleza, y si era difícil hacer una buena superproducción, más aún es hacer algo simple, atractivo y vendible. Javier Barón lo ha conseguido, un ejemplo más a seguir. Estén atentos.

# BARÓN

COMPAÑÍA JAVIER BARÓN

Contratación

saradezza  
PRODUCCIONES

---

(+34) 671 610 706 - Spain / (+39) 345 33 44 940 - Italy  
info@saradezza.com / www.saradezza.com

---